



El imaginario en la génesis del proyecto arquitectónico

Magdalini Grigoriadou

Magdalini Grigoriadou

EL IMAGINARIO EN LA GÉNESIS
DEL PROYECTO ARQUITECTÓNICO

Grigoriadou, Magdalini

El imaginario en la génesis del proyecto arquitectónico / Magdalini Grigoriadou. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Diseño, 2016. 298 p. ; 21 × 15 cm. - (Textos de arquitectura y diseño)

ISBN 978-987-4000-53-8

1. Arquitectura. 2. Teoría de la Arquitectura. 3. Historia de la Arquitectura.
I. Título.
CDD 720

Textos de Arquitectura y Diseño

Director de la Colección:
Marcelo Camerlo, Arquitecto

Diseño de Tapa:
Liliana Foguelman

Diseño gráfico:
Karina Di Pace

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© de los textos, Magdalini Grigoriadou
© de las imágenes, sus autores
© 2016 de la edición, Diseño Editorial

I.S.B.N. 978-987-4000-53-8

Agosto de 2016

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en
bibliografika de Voros S. A. Bucarelli 1160, Capital.
info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

En venta:

LIBRERÍA TÉCNICA CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428BFA Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

CMD - Centro Metropolitano de Diseño

Algarrobo 1041 - C1273AEB Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4126-2950, int. 3325

Magdalini Grigoriadou

EL IMAGINARIO EN LA GÉNESIS
DEL PROYECTO ARQUITECTÓNICO

diseño

EL IMAGINARIO EN LA GÉNESIS DEL PROYECTO ARQUITECTÓNICO

Índice

10	PRÓLOGO
12	PREFACIO
16	INTRODUCCIÓN: EL IMAGINARIO
22	El imaginario: tensiones, <i>pre-su-puestos</i> y creencias
35	Alterando el orden: el espacio-tiempo y el cuerpo
56	LA REALIDAD A TRAVÉS DEL MITO
68	Temporalidades míticas: del Tiempo a lo atemporal
72	<i>Caos y Cosmos</i> : los espacios míticos
81	Mitos inscritos en el cuerpo: mortalidad y <i>hetero-referencialidad</i>
105	Profanando e interpretando el mito en la contemporaneidad
118	LA REALIDAD EN LA UTOPIÍA
131	La Utopía moderna
137	Componiendo y variando la utopía
157	Cuerpos utópicos y disciplinados
164	Del espacio al tiempo: utopía, ucronía y la no-ciudad
180	EL MUNDO DE LA CIBERCULTURA
185	Iniciando la realidad cibernética
197	La era de lo espectacular
210	Cuerpos en la cibercultura: cuerpos-zombis y cuerpos recientes
228	Acelerando los espacios-tiempos y los cuerpos cibernéticos
236	LA REALIDAD SITUADA AQUÍ Y AHORA
251	Reflejos en la pantalla
262	Expresiones a través del cuerpo aquí y ahora
266	Aquí y ahora
274	BIBLIOGRAFÍA
290	ICONOGRAFÍA

PRÓLOGO

Atxu Amann Alcocer

Hace ya algunos años que de forma espontánea hemos ido creando una comunidad inconfesable donde compartimos intereses y comidas, que se traducen en aprendizaje e investigación, impulsando nuevos proyectos arquitectónicos, o al menos nuevas formas de enfocarlos.

Magdalini vino desde Grecia y se integró en este grupo disidente de la escuela de Madrid. Aquí, juntas, intentamos determinar con precisión donde nos encontramos aquí y ahora, para estar en condición de proyectar otros presentes alternativos. En este libro, que tengo el honor de prologar, la arquitecta investigadora activista construye una arqueología de lo cotidiano, reconstruyendo el imaginario desde los mitos y las utopías para poner en cuestión términos, situaciones e imágenes asumidas por el inconsciente colectivo.

En este apasionante camino que ha recorrido durante cuatro años, nos revela acciones compartidas que difieren de lo que eran los hábitos colectivos, liberándonos; nos descubre ausencias, revelando injusticias y malentendidos a la vez que anuncia la irrupción del cuerpo y el tiempo, proclamando con optimismo la desaparición de la dualidad como control para dar paso a una realidad donde emanciparnos al habitar los espacios intermedios.

Según la autora, somos cuerpos mutantes y nómadas, en un cibespacio-temporal complejo y diverso que demanda nuevos términos que nombren lo nunca dicho y desarrollen metáforas que nos piensen de otras maneras e inventen pasajes hacia la alteridad.

Solamente puedo agradecer a la autora de este trabajo el haberme permitido compartir un aquí y un ahora, que es poco más que una paradoja.

PREFACIO

Si *proyectar es anticipar, conjeturar frente a otros presentes alternativos*,¹ si proyectar es hacer visible nuevos contextos y nuevas narrativas, este libro intenta establecer los vínculos entre las formas de pensar y de ver el mundo, las normas de regulación de los cuerpos y los modos arquitectónicos de estar en él. En particular, está enfocado desde un análisis crítico hacia los discursos y las representaciones de lo abstracto, lo universal y lo natural, especialmente en sus intersecciones con las experiencias cotidianas, para incitar y provocar la desestructuración de la norma y la *desestandarización* de los cuerpos.

La construcción del espacio ha sido la referencia básica que ha constituido y formado una parte importante del mundo arquitectónico moderno. Su influencia ha dominado la cultura arquitectónica del siglo XX, tanto a través de los edificios construidos como en relación a las aproximaciones pedagógicas en las escuelas occidentales de arquitectura. No obstante, dos variables han permanecido generalmente ocultas, reprimidas y rechazadas por su complejidad para el pensamiento arquitectónico: el tiempo y el cuerpo.

Junto con el espacio, a través de una evolución narrativa que contempla sus dimensiones reales y abstractas, este texto aborda la complejidad del hecho arquitectónico y las variables que participan en su formación. El espacio-tiempo, el cuerpo y sus interpretaciones como base de modelos absolutistas, universalistas y perfeccionistas han dominado el pensamiento arquitectónico occidental y han elaborado la noción de lo *normal* en su totalidad, restando complejidad y diversidad. Sin embargo, en la era *hipermoderna* ya no tiene sentido hablar en términos que no contemplen la superposición y la contradicción de la multiplicidad caótica en igualdad y en equilibrio inestable, y ha de optar, a su vez, por un pensamiento concreto y más centrado en la *cohabitabilidad* fluida de la contemporaneidad.

La realidad se ha visto reinventada a través de situaciones intermedias; los lugares *inbetween* han transformado los espacios y los tiempos, las identidades han alterado las nociones presupuestas, y

¹ Amann A, Segui, de la Riva Fco. J., (2012), *Nosotros: la no investigación en arquitectura*, www.farq.edu.uy/imasp/files/2012/11/La-rana-y-el-lagarto.pdf.

se ha tergiversado el orden establecido, afectando primordialmente al imaginario. La cotidianidad ha superado la arquitectura y el tiempo ha aniquilado el espacio. La conectividad, las redes y el libre acceso a la información –allá donde los haya– componen el marco que ha permitido a los sujetos subalternos emerger y empezar a consolidarse en el discurso teórico y práctico de la construcción arquitectónica. Nuevos referentes están apareciendo en *el hiper-espacio/tiempo aumentado*, infringiendo todas aquellas leyes e interpretaciones impuestas para controlar los hábitos, las conductas y las personas.

La casa, la ciudad y la metrópolis al vaciarse de contenidos tradicionales, han dejado de cumplir funciones morales y simbólicas. Los no-lugares, los *no-space*, los *no-time* son las condiciones radicalmente fenoménicas que reemplazan la realidad de lo vivido y activan de forma directa los sentidos; son lugares que excitan el cuerpo como *termótopos*, que impulsan el crecimiento de la economía y en gran medida la *multinormatividad*. Sin duda alguna, *aquí y ahora* se requiere un nuevo modo de emplear la palabra, la imagen y la tecnología, dentro de una temporalidad efímera y eterna simultáneamente.

Descrito el contexto, el valor buscado en este texto es la constatación del discurso arquitectónico relegado a un plano *subyacente a favor del cuerpo*, que se presenta desde la perspectiva profesional como un elemento abstracto e invariable, en términos de sexo, género, edad, diversidad e hibridación, desde donde se originan distintas narraciones como desencadenantes de arquitecturas, envueltas en modos alternativos de proyectar y hacer, dentro de una intencionalidad explícita que consecuentemente se aparta de planteamientos que atienden a comparaciones formales o estilísticas dentro de la historia de la arquitectura.

Nuestros comportamientos, los usos, la huella humana en cualquier edificación se pueden conjeturar meramente por la narración, la interpretación, donde las características físicas, organizativas, ambientales son determinadas por el acto arquitectónico y narra-

² Seguí de la Riva, Fco J., (2010), "Una Introducción" (20.01.96), en el cuaderno *Dibujar, Proyectar (II), Escritos para una introducción al proyecto arquitectónico*, Cuaderno del Instituto Juan de Herrera, ETSAM, Madrid.

tivo; *los edificios de la arquitectura son contenedores de historias del habitar.*² Revisar y reinventar ficciones significa proyectar y producir rupturas en el imaginario. Releer y revelar subjetividades invisibles conlleva a la apertura de figuras narrativas y por tanto a nuevas configuraciones arquitectónicas.

El discurso teórico que se desarrolla en el libro analiza el imaginario a través de una narración transversal que recorre lo que consideramos *regímenes* básicos de nuestra realidad: el mito, la utopía y la cibercultura para lograr describir y penetrar el *aquí y ahora*. La percepción de la realidad es mediada por el procedimiento intelectual de la metáfora y se constituyen significaciones, creencias y nociones *pre-su-puestas*, pero también contradicciones, tensiones y evidentemente exclusiones. Estar en el mundo es una consecuencia; una ficción viva del imaginario.

La narración mítica proporciona modelos de la conducta humana y confiere significación o valor a la existencia social, mientras la universalización y la abstracción encuentran en el pensamiento mítico sus orígenes y su argumento arquitectónico. En seguida, la distancia temporal altera la sucesión de los hechos meramente racionales y las utopías nacen desde el más profundo deseo del individuo, bien sea de felicidad o de justicia. Mediante el uso de la imagen, el subconsciente imaginario se proyecta hacia el futuro como el sueño perfecto de la razón.

La informatización de las sociedades occidentales y la aparición del ciberespacio han quebrado y declarado obsoletas las condiciones del espacio y del tiempo. La condición virtual impulsa experimentaciones desde el cuerpo, aboliendo los discursos estéticos o psicoanalíticos, de manera que aparecen cuerpos mecanizados, mejorados y desnaturalizados, que reclaman la *desmaterialización* de la opresión de lo subalterno.

Sin duda, el imaginario que nos atraviesa no es el mismo que el de hace un siglo, ni siquiera que el de hace veinte o diez años. Los comportamientos, los deseos, las identificaciones temporales y líquidas han cambiado críticamente la comprensión de la realidad, aunque no en todos los lugares geográficos, políticos o económicos. Nada permanece como antes; ni la economía, ni la educación, ni el aprendizaje, ni los cuerpos; y tampoco la arquitectura, ni la edificación.

INTRODUCCIÓN: EL IMAGINARIO

La cultura y la Historia, en sus formatos tradicionales, se asocian a los procesos de construcción social, política o ideológica, como elementos que interfieren en el imaginario y por tanto en la manera de estar en el mundo. En la contemporaneidad se ha alcanzado la era donde la cultura del espacio-tiempo y las distintas formas de vida se ven sustituidas por el nuevo objetivo de la *performatividad*, como la capacidad de actuación de los sujetos para generar acontecimientos a partir de su manipulación dimensional—bien corporal o económica— y su interacción con el tejido social. El sentido común de la contemporaneidad se encuentra atrapado entre la *performatividad* de lo real, las limitaciones de lo imaginario y los deseos de la ensoñación.

Las formas de vida de los humanos han evolucionado radicalmente a velocidad vertiginosa durante el último siglo, de modo que el sujeto contemporáneo —y occidental— se encuentra, por un lado en espacios y prácticas de ayer, y por otro sumergido en visiones y técnicas avanzadas del presente. Los elementos alternativos y los establecidos conviven, no sin conflictos, dentro del marco general del imaginario actual, social, colectivo e individual. Es la mirada hacia el futuro y hacia el tiempo que levanta las expectativas de nuevos imaginarios y en consecuencia altera los posicionamientos fundamentales hacia las formas de la vida en el planeta.

Dentro de la cultura occidental, y en concreto en el transcurso de la última década *un conjunto de coincidencias y revisiones han recuperado la vigencia de los planteamientos estratégicos por encima de los paradigmáticos en aproximaciones equivalentes*, proponiendo un posicionamiento crítico y transgresor, capaz de desvelar y repensar el *estigma tecnológico-funcionalista*,¹ como si fuese premeditadamente una oposición a la disciplina rígida o a la visión progresista de la Historia misma. El conflicto ha sido contado a través de las interpretaciones de los tradicionalistas o de los antisistema, de los continuistas versus los radicales, donde lo crucial en el entendimiento de estas coincidencias es descubrir su *simbiosis*: su contemporaneidad espacial que ha sido generadora de una complejidad superior, situando el pensamiento y los discursos dentro de un contexto socioeconómico, de prácticas políticas y movimientos sociales con una conciencia común.

Como bien ha sido expuesto por Kuhn (1962), en su teoría análoga de las revoluciones científicas, las comunidades científicas se agrupan en torno a paradigmas *difíciles de abandonar*. *Todo paradigma implica seguridad, terreno firme y alto grado de certeza*. En esta dirección, los investigadores normalmente se apoyan en los paradigmas establecidos para desarrollar su práctica científica, sin necesidad de preguntarse por las cuestiones más profundas que han llevado a su adopción. *Las revoluciones científicas nacen de mentes que no conformes con las respuestas admitidas, buscan nuevas formas de explicar los hechos*.² Estas rectificaciones tienen que ver con la urgencia de cuestionar los paradigmas, las verdades importadas, las teorías acabadas o los dogmas y es dentro de esta problemática donde se generan las teorías sobre la producción de la verdad y el saber científico.

Uno de los esfuerzos por explicar estos fenómenos se ha realizado a través de lo que se denomina *concepción heredada*³ –*received view*–, que, aunque no debe confundirse con el positivismo lógico, no puede ser entendida separada de las tesis de dicho movimiento. Según los positivistas, la confirmación y el establecimiento de una teoría pasa necesariamente por fases concretas; desde la propuesta inicial, la comprobación de sus fallos predictivos que pueden generar o bien rechazo o bien anulación de la misma. Sin embargo, una vez que logra pasar exitosamente *una variedad suficiente de experimentos relativos a su alcance inicial, la teoría pasa a disfrutar de un alto grado de confirmación en relación con dicho alcance. Una vez que disfruta de un alto grado de confirmación es muy poco probable que la teoría pueda verse impugnada*.⁴

Es precisamente este planteamiento de gran impacto en la historia de la ciencia, el que hay que reconsiderar. Popper (1963) propone

¹ García-Germán J., (2012) *Estrategias operativas en arquitectura. Técnicas de proyecto de Price a Koolhaas*, Nobuko, España, p. 41.

² Kuhn T., (2006), *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica de España S.L., Madrid, p. 12.

³ <<http://filotecnologia.wordpress.com/2012/03/05/la-estructura-de-las-teorias-cientificas-en-la-concepcion-heredada/>>.

⁴ Suppe F., (1979), *La Estructura de las Teorías Científicas*. Editora Nacional-Cultura y sociedad, Madrid, p. 74.

entender los sistemas teóricos como *escalones*, no como fines. El concepto de verdad no se refiere a una verdad absoluta e incontrovertible, sino a una *verdad aproximada; se refiere a la verosimilitud. Cada una de las etapas por las que transcurre el conocimiento científico son importantes, en tanto que conducen a un saber más variado y verificable.*⁵ Por consiguiente, la crítica juega un papel fundamental, puesto que a través de esta reflexión, no solo los elementos racionales o empíricos, sino también las elecciones, los rechazos y las decisiones básicas constituyen un conjunto compacto y presentado como un conocimiento científico novedoso e innovador.

No obstante no se trata solamente de revoluciones científicas o rectificaciones ideológicas. El saber empírico como la biología, la economía, la política o la arquitectura tienen un ritmo de transformaciones que no obedece a los esquemas históricos evolucionistas y continuistas del desarrollo que se admiten y se promulgan normalmente. Al contrario, bruscos deslizamientos y precipitaciones de evolución tienen lugar y sin duda, sus transformaciones no responden a la imagen de la continuidad. Lo importante de tales cambios no es que sean rápidos o de gran alcance, o mejor dicho, esta rapidez y este alcance no son más que signos de una modificación en las reglas de formación de los enunciados.⁶ Realmente la cuestión se encuentra en la manera en la cual se expresa un enunciado; el modo en el que se rigen unos y otros para elaborar un grupo conexo, sustituido por proposiciones aceptables científicamente y por lo tanto susceptibles de ser verificadas y verificables por los procedimientos científicos.

Según Foucault (1966) cada sociedad tiene su régimen de verdad: aparatos de verificación científica, tipos de discurso que acogen y legitiman los avances científicos como verdaderos o falsos, técnicas y procedimientos valorados como capaces de obtener la verdad y modos de sancionar la producción científica.

⁵ Popper, K., (1994), *Conjeturas y refutaciones; el desarrollo del conocimiento científico*, Paidós, Barcelona, p. 149.

⁶ Foucault, M., (2009), *La arqueología del saber*, Siglo XXI, Madrid, pp. 173-174.

En sociedades como las nuestras, la “economía política” de la verdad está caracterizada por cinco rasgos históricamente importantes: la “verdad” está centrada sobre la forma del discurso científico y sobre las instituciones que lo producen, está sometida a una constante incitación económica y política –necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político–; es objeto, bajo diversas formas, de una inmensa difusión y consumo –circula en aparatos de educación o de información, cuya extensión es relativamente amplia en el cuerpo social, a pesar de algunas limitaciones estrictas–; es producida y transmitida bajo el control no exclusivo pero dominante de algunos grandes aparatos políticos o económicos –universidad, ejército, escritura, medios–; finalmente, es el envite de todo un debate político y de todo un enfrentamiento social; son luchas “ideológicas”.⁷

Existe una estrecha relación entre el saber o *verdad* y el poder. El saber científico está ligado a sistemas de poder que lo producen, lo sostienen y lo prolongan como verdadero; no se puede caracterizar como meramente ideológico o derivado de la organización social, sino más bien es una de las condiciones de formación y desarrollo de las estructuras de las sociedades actuales; se trata de la construcción del imaginario, del inconsciente común.

La literatura y el discurso científico occidental han buscado apoyo desde hace siglos sobre lo que es natural y verosímil en la naturaleza y han generado un discurso *verdadero*. Dentro del pensamiento se pueden encontrar las huellas de las transformaciones y de los ajustes políticos o económicos mediante las incompatibilidades aparentes que pueden ser interpretadas como reales o sintomáticas, dependiendo del paradigma de crítica. Se puede hallar en la diversidad filosófica algunos rasgos como una cierta arbitrariedad en la naturaleza del pensamiento y en su expresión en palabras que da origen a la diversidad filosófica.

Aparentemente no se encuentra ninguna salida de esta arbitrariedad; tomando posicionamiento significa necesariamente una

⁷ *Ibid.*, p. 188.

elección previa entre elementos arbitrarios, que potencialmente se translucen o se conversan de una filosofía a otra. La condición incompatible de las distintas filosofías se debe en la premisa de pensar o hablar en términos coherentes y conexos en cada momento y no mezclarlos indiscriminadamente.⁸ Es evidente que la diversidad filosófica no es una función de una variable única sino de múltiples, puesto que los regímenes de pensar se asemejan y apenas se distinguen unos de otros en su totalidad. Están sin duda relacionados en modelos complejos de semejanza y diferencia, pareciéndose en algunos aspectos y diferenciándose en otros, *y puede resultar extraño considerar la realidad como una variable, pero no puede olvidarse que ésta se trata de una realidad textual más que de una realidad extratextual, donde la realidad presentada es una interpretación de un contenido universal como el ser, el conocimiento o el significado.*⁹

Al atender a esquemas lingüísticos –discursos políticos, homilias religiosas, teorías científicas–, el sujeto asume una forma de memoria; un contexto donde intuir una proyección de cada presente y desde donde adivinar o imaginar cada futuro. Lledó (1983) llama a este ejercicio, interpretación; una condición esencial de estar en el mundo, *la única forma humana racional, de vivir. Porque cada individualidad es un punto en el que confluye la historia afilada en cada presente.*¹⁰

Siendo instantáneos receptores de estímulos, no solamente significativos –como el caso del lenguaje– sino también sensitivos –a través de nuestro cuerpo–, procesamos el mundo a través de la interpretación, reflejando teóricamente el exterior y a la vez operando en un *espacio intermedio* entre la mente y su entendimiento; en otras palabras se constituye primordialmente el espacio de la propia intimidad, como un territorio cerrado y siempre inagotable, pero también se fabrica el sustento y el desencadenante de todo comportamiento humano.

⁸ Watson, W., (2008), *La arquitectónica del significado. Fundamentos del nuevo pluralismo*, Berenice, España, p. 80.

⁹ *Ibíd.*, p. 85.

¹⁰ Lledó E., (1998), *Imágenes y palabras, Ensayos de humanidades*, Compendios Taurus, Madrid, p. 137.

Dentro de la interpretación subjetiva, el lenguaje lleva a cabo el *originario proceso de interiorización*,¹¹ que tal vez se puede considerar como un proceso ontológico o un proceso constitutivo que se construye histórica y temporalmente a través de cada individualidad, de cada sujeto. No obstante, el lenguaje común, el fenómeno social del lenguaje como algo colectivo, permite que los hablantes de una comunidad, coincidan fundamentalmente, en ese fondo de ideas y valores que se han ido solidificando en su historia. Las experiencias comunes, la sintaxis y la semántica son los elementos necesarios para la construcción del código primordial, del lenguaje.

EL IMAGINARIO: TENSIONES, *PRE-SU-PUESTOS* Y CREENCIAS

El lenguaje metafórico y las conexiones simbólicas son desde luego un campo que todavía queda bastante disuelto entre la conciencia y lo inconsciente. Cuando sucede el transporte del significado entre dos significantes distintos acontece la metáfora: si no hay transporte, o no hay significado que ceder, o la cesión es torpe y lenta, o los significantes no son distintos, no hay metáfora. Si están presentes, de manera simultánea y evidente, los dos términos que la metáfora relaciona, ésta se anula al desactivarse la tensión de las semejanzas y las diferencias, y esa simultaneidad es precisamente consustancial en la práctica.

*La metáfora es el vínculo que utiliza el cerebro humano para poder conectar elementos exteriores en su intento de entender y clasificar los fenómenos –físicos, emocionales, metafísicos–. Se entiende como un traslado momentáneo del significado de un signo a otro; no es una posibilidad para la arquitectónica del significado porque ella destruye el instante al fijarlo; porque anula el efecto fulminante del desplazamiento eléctrico del significado; porque lo neutraliza.*¹²

¹¹ *Ibíd.*, p. 140.

¹² Lizcano E., (2006), *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*, Bajo Cero, España, p. 32.

En la metáfora participa de una manera decisiva la evocación que la forma plástica anula al identificar las cosas. La metáfora es una propuesta explícita; un elemento distinto al símbolo, al emblema, a la alegoría, a la iconología, a los signos alusivos y a los mensajes cifrados, aunque a menudo se confundan. Es frecuente que se llame metáfora a lo que es analogía, o sinécdoque, o connotación, o alusión, o sugestión, o versión, o cualquier intento de decir con signos equívocos lo impronunciable, de desvelar los estratos más ocultos de la realidad.

Uno es el constructor de la metáfora y otro su lector; uno es el acto creador y otro la actividad de la interpretación. La metáfora no es un descubrimiento espontáneo del espectador, sino una construcción lingüística que se le suministra completa y acabada. La metáfora es una figura o, si se prefiere, una forma a la que el lenguaje verbal recurre para expresar algunas de las relaciones descubiertas por la imaginación entre dos realidades necesariamente diferentes.¹³

Al análisis del imaginario no le interesa la metáfora como resultado, en cuanto al acierto poético en la elección de los signos y la transmisión de los significados, sino como un recurso para la investigación que pretende averiguar significados e intenciones no inmediatas en los signos y aprovecha el conocimiento de los métodos de construcción de la metáfora para aplicarlos tanto en sus indagaciones como en la exposición de sus conclusiones. No sólo para la indagación de lo ajeno; también como procedimiento útil en la elaboración y manifestación del pensamiento propio, para aquellos análisis más estrechamente relacionados con el proyecto.

Sin embargo, la metáfora no es solamente imprescindible para hacer comprensible, mediante un código –un conjunto de palabras– pensamientos propios a la comunidad, sino es necesaria para mediar el entendimiento de nociones abstractas o complejas. *Además de ser un medio de expresión, es la metáfora un medio esencial de intelección.*

¹³ Parra Bañon J.J., (2007), *Bárbara arquitectura, Bárbara virgen y mártir*, Colegio oficial de arquitectos de Cádiz, España, p. 78.

*Hay pensamientos que se gestan y se gestionan a través de la metáfora; hay metáforas que desencadenan proyectos; hay análisis arquitectónicos que se apoyan en la propuesta metafórica.*¹⁴

La metáfora en definitiva, pone en relación dos cosas diferentes, quizá distantes –y cuanto mayor sea la distancia mayor será la intensidad de la misma–, buscando explicar algo de ellas que tiende a quedar oculto. La metáfora es una técnica para desvelar: técnica por su inclinación poética hacia la ensoñación, y económica cuando con su intermediación se logra explicar algo que de otra manera necesitaría más explicaciones. *La metáfora es un procedimiento intelectual por cuyo medio conseguimos aprehender lo que se haya más lejos de nuestra potencia conceptual.*¹⁵

Esta apropiación de lo distante y la búsqueda de lo que hay de lo uno en lo otro, es tal vez una misión primordial de la metáfora, pues *opera entre la realidad no-textual y la realidad textual*; se trata de un fluir de conocimiento entre la conciencia y el inconsciente, pero también entre el significado y la semántica: es el acto intelectual entre lo aparente y lo *verdadero*.

El inconsciente o el imaginario es lo que está antes que las ideas, haciendo posibles unas e imposibles otras; *educa la mirada*; una mirada que no observa nunca directamente el mundo; lo contempla a través del complejo estrato de las significaciones imaginarias. No se puede pensar que el individuo posea o construya un imaginario, sino que *el imaginario, es que lo habita a los humanos; les obstruye así ciertas percepciones, hurta ciertos caminos, pero también pone gratuitamente a la disposición de un grupo o una sociedad, toda su potencia, todos los modos de poder ser expresado.*¹⁶

En la actual cultura dominante, el imaginario se sitúa en una posición anterior a las imágenes o las palabras; sus raíces han de ser

¹⁴ Ortega y Gasset J., (1997), *Ensayos escogidos (Las dos grandes metáforas, 1924)*, Taurus, Madrid, p. 78.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 80.

¹⁶ Lizcano E., (2006), *op. cit.*, p. 44.

buscadas en su propio interior, donde yace la posibilidad o la imposibilidad de construir imágenes y cuestionar los límites de la propia imaginación. La evidente consecuencia es que cuando se producen imágenes nuevas, es inminente la transformación de las sociedades dominantes y la subsecuente acción de emprender nuevos formatos de vida en formas arquitectónicas.¹⁷

Es más, solamente estudiando la objetividad de las ciencias contemporáneas, se evidencia la potencia que por un lado ejerce el imaginario en las formulaciones reflexivas, y por otro el grado de invisibilidad bajo la cual actúa. Cada imaginario tiende a mostrarse como un universo cerrado sobre sí mismo y homogéneo; es decir, inalterado por el espacio o el tiempo; invariable por las tensiones corrientes internas; condicionado bajo una inestable estabilidad. *Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, al sustanciar un imaginario más o menos esencializado, constituido por una serie de configuraciones arquetípicas eternas y universales, las diferencias, mezclas y tensiones suelen quedar subsumidas como meros avatares efímeros, superficiales y contingentes.*¹⁸

En efecto, el imaginario es *denso en todas partes*, como lo caracteriza Castoriadis (1975). Esto quiere decir que permanece inexorablemente unido a cualquiera de sus emergencias y puede, por tanto, rastrearse en cualquiera de sus formas posteriormente *instituidas*. Ningún dato, hecho o creencia se puede considerar *puro* o *desnudo*, pues la metáfora atraviesa cada expresión y *habita* en su interior. El imaginario es el territorio donde todo está instituido por significaciones imaginarias, donde los presupuestos están concebidos con anterioridad y quedan revestidos, envueltos e incorporados en la misma imaginación.

El imaginario, en consecuencia, no está sólo allí donde se le suele suponer: en los mitos y los símbolos, en las utopías colectivas y en

¹⁷ Aquí y en todo el texto la arquitectura se entiende como una relación y jerarquización del mundo físico. Se trata del intento constante del humano, su predisposición a entender y modificar su entorno natural según su cosmos como lo explica José Ricardo Morales.

¹⁸ Lizcano E., (2006), op. cit., pp. 54-60.

las fantasías de cada uno. Está también donde menos se le supone, incluso en el corazón mismo de la llamada racionalidad: en la *realidad*; se trata de un universo que eleva los límites y las fronteras dentro de los cuales cada colectividad, en cada momento, puede desplegar su imaginación, su reflexión y sus prácticas. *El imaginario es el lugar de los pre-su-puestos, es decir, de aquellos que cada cultura y cada grupo social se encuentra puesto previamente (pre-) y debajo de (sub-) sus elaboraciones reflexivas y conscientes. Es el lugar de las creencias; creencias que no son las que uno tiene, sino las que le tiene a uno.*¹⁹

De manera parecida, se trata del lugar de la autonomía, donde cada grupo se intuye a él mismo, se concibe y se instituye como tal, delineando los límites, los conflictos internos pero también las acciones de verificación, de legitimación y los modos de heteronomía, alienación y agenciamiento. Se encuentra así, paradójicamente, con una nueva versión del origen en estado de naturaleza, en estado puro, pues lo imaginario instituye lo social, pero no está instituido por lo social; es previo a lo social, de la misma manera que es previo a la palabra y a la imagen.

*En la metáfora, el imaginario se dice al pie de la letra; o en su caso, al pie de la imagen. Al pie, es decir, en aquello en que la letra, la palabra o la imagen se soportan, se fundamentan. Por la misma razón, no son conceptos, ideas o imágenes las que lo pueblan; lo imaginario no sabe de identidades, de esos contornos de-finidos, de-terminados, que caracterizan a todo concepto, imagen o idea. El imaginario es el lugar de donde estas representaciones emergen, donde se encuentran pre-tensadas. Esa pre-tensión es la que se manifiesta en la metáfora.*²⁰

Sin embargo, existen algunas contradicciones dignas de mencionar. Si analizamos el imaginario y sus consecuencias en el mundo humano, su posición y su potencialidad deben ser explicitadas. *Es de alguna forma una zona nebulosa que se intenta explicar y describir con las herramientas que derivan como producto de su existencia.*²¹ Es un

¹⁹ *Ibíd.*, p. 59.

²⁰ *Ibíd.*, p. 62.

²¹ *Ibíd.*, p. 65.

propósito difícil de plantear, por lo que hay que ser consciente de las oscilaciones y los balanceos reflexivos.

Ésta es la base de reflexión de donde ha de partir: de la observación que el término imaginario, según los analizadores, se presenta junto con la imposibilidad de ser definido. La inviabilidad de esta definición es una imposibilidad lógica, pues *definir el imaginario, se puede solamente aludiendo por referencias indirectas, especialmente mediante metáforas y analogías. Su in-definición no transluce un defecto o carencia, sino al contrario, un exceso o riqueza. Lo imaginario excede cuanto de él pueda decirse, pues es a partir de él que pueda decirse lo que se dice.*²²

La comprensión del imaginario, sin duda, se complica; dentro de él se están originando permanentemente formas determinadas, precipitándose en identidades, *con-formando de esta manera todo el paisaje donde el ser humano puede habitar.*²³ Progresivamente, estas formas determinadas llegan a compartirse y modificarse por los miembros de las sociedades o las agrupaciones humanas, constituyendo las metáforas comunes de una colectividad, y el conocimiento de estos privilegios del imaginario actúa como medio de inclusión o exclusión de las partes. De este modo es imprescindible referirse a una

*[...] tensión entre la capacidad instituyente que tiene toda colectividad y la precipitación de esa capacidad en sus formas instituidas, congeladas. Esa doble dimensión, instituyente e instituida, de toda formación colectiva asegura, respectivamente, tanto la capacidad auto-organizativa del común como su posibilidad de permanencia, tanto su aptitud para crear formas nuevas como su disposición para recrearse en sí misma y afirmarse en lo que es.*²⁴

Por tanto aparecen dos tensiones de movimientos diferentes. *De manera simplicista se definiría como la eterna lucha entre el progreso y la tradición. Por sus modos de funcionar el imaginario se queda arraigado en creencias consolidadas, en prejuicios, de significados instituidos,*

²² *Ibíd.*, p. 54.

²³ *Ibíd.*, p. 54.

²⁴ *Ibíd.*, p. 55.

*en un sentido común de permitir ciertas intervenciones y de aceptar la visión compartida del mundo.*²⁵ A la vez, el ser humano con frecuencia ambiciona e impone en sus construcciones sociales el deseo de la utopía. La visión de la modificación constante tanto del medio como de las formas de vida que el ser humano posee propiamente, se ve forzada a entrar en una reiteración de hábitos y de prácticas insistentes, mayoritariamente en ocasiones absurdas. *Cada dato, cada hecho, cada concepto, nunca es así un mero dato, un hecho desnudo, un concepto puro, pues está cargado con las significaciones imaginarias que lo han hecho, in-corpora en su propio cuerpo los presupuestos.*²⁶

Seguramente, la lógica del imaginario, dentro de sus contradicciones, tiene bastante más relación con el arte de la retórica que con cualquier método epistemológico, puesto que la propia episteme se basa en las mismas nociones enraizadas en él. *El arte de la retórica, a través del uso extenso de las metáforas y la simbología es la investigación sistemática y empírica del imaginario. De hecho, la inversión de metáforas permite así detectar y promover, cambios profundos en el imaginario.*²⁷

Estos cambios se enmarcan dentro de las coordenadas que impone el imaginario colectivo dominante, pero a través de las alteraciones se producen las evoluciones radicales que de alguna forma reconfiguran los límites preconcebidos. Se podría intuir que la agonía por imponer nuevas metáforas no es nada más que una lucha por el poder, en gran medida. Y por tanto, los modelos de los imaginarios colectivos son temporales; su construcción es definitivamente lenta, pero no necesariamente continúa.

Es la percepción que se tiene sobre costumbres, valores, prácticas y razonamientos que existen en lo social, utilizando estereotipos. Los medios masivos de comunicación tienen una influencia en la conducta y comportamiento de la sociedad, tanto si se refiere a la palabra, como a la imagen y la tecnología; dentro del imaginario

²⁵ *Ibíd.*, p. 57.

²⁶ *Ibíd.*, p. 57.

²⁷ *Ibíd.*, p. 65.

existen elementos que operan potentemente en la construcción de la cultura. Sin duda, la palabra y la imagen son fundamentalmente los pilares del imaginario y la tecnología encarna y pone en práctica los *pre-su-puestos*²⁸ tangibles que se producen en la combinación de la palabra y la imagen.

El lenguaje es según la definición anunciada por Platón y recogida por Aristóteles decir algo-sobre-algo; *siempre es lenguaje pre-suponiente. La presuposición es la forma misma de significación lingüística: el decir sobre un sujeto.*²⁹ Esto significa que cualquier cosa que no tiene relación con el lenguaje, un tal no-lingüístico, no se manifiesta sin ser traducido en palabra.³⁰

El lenguaje es lo que debe necesariamente presuponerse a sí mismo. Ninguna verdadera comunidad humana puede, en efecto, surgir sobre la base de un presupuesto, sea la nación o la lengua o incluso el lenguaje a priori de la comunicación.

*Lo que une a los humanos, no es ni una naturaleza, ni una voz divina, ni la común prisión en el lenguaje significante, sino la visión del lenguaje mismo y, por tanto, la experiencia de sus límites, de su fin. La pura exposición filosófica no puede ser por lo tanto exposición de las propias ideas sobre el lenguaje o sobre el mundo, sino exposición de la idea del lenguaje.*³¹

²⁸ *Ibíd.*, p. 2006.

²⁹ Agamben G., (2008) *La potencia del pensamiento*, Anagrama, Barcelona, p. 18.

³⁰ *El ser humano piensa en verdad, solamente a través del lenguaje, a través de la idea de un lenguaje sin relación con las cosas. La cosa misma no es una cosa: es la decibilidad, la apertura misma que está en cuestión en el lenguaje, que es el lenguaje, y que en el lenguaje constantemente suponemos y olvidamos, acaso porque ella misma es, en lo más íntimo, olvido y abandono de sí. [...] es lo que siempre divulgamos hablando, lo que no hacemos más que decir y comunicar y, sin embargo, siempre perdemos de vista. La estructura presuponiente del lenguaje es la estructura misma de la tradición: nosotros suponemos y traicionamos (en el sentido etimológico y en el sentido común de la palabra) la cosa misma en el lenguaje, para que el lenguaje pueda transmitir algo. El ir al fondo de la cosa misma es el fundamento sobre el cual algo así como una tradición puede constituirse.* *Ibíd.*, p. 20.

³¹ *Ibíd.*, p. 37.